

Conjuras, Tierras planas y lagartos
Miguel Anómalo

LA COVID-19

«Quieren controlarnos cuando se anuncie la vacuna con un ‘chis’ a cada uno de nosotros para controlar nuestra libertad, pero ¡qué se han creído, esclavos y servidores de Satanás!»»

José Luis Mendoza, presidente de la Universidad Católica de Murcia

Hemos hecho volar un dron en Marte. Hemos fabricado carne artificial. Hemos domesticado la energía atómica y podemos saltar la intro de las series. Lo único que separa a la humanidad de los dioses clásicos es nuestra escasa afición a coitar con parientes cercanos. En general.

Estábamos refocilándonos en el narcisismo específico que exuda el progreso cuando, a principios de 2020, la OMS empezó a hablar del SARS-CoV-2 como causante de una potencial pandemia mundial. Si algo se nos da bien como especie, además de buscar formas creativas de hacernos daño, es desatender

cualquier advertencia de peligro global⁵⁵. Un niño con un tenedor de dos puntas y un enchufe tiene más posibilidades de salir indemne de todo peligro que el conjunto de los seres humanos ante una amenaza que nos concierna a todos.

A los titanes que constituyen la especie dominante del planeta no les podía entrar en la cabeza que algo tan pequeño como un virus pudiera trastocar su forma de vida. Pero no solo los gatos pensaban así, tampoco los seres humanos podíamos asumirlo. Cuando algo nos parece increíble según los estándares sobre los que hemos forjado nuestra experiencia del mundo, optamos por buscar otra explicación, a menudo más increíble aún. Y hay que admitir que ya es bastante increíble que tú no puedas ver a tus abuelos durante más de un año porque un señor decidió pedir de primero una sopa de pangolín al otro lado del mundo. Increíble, pero mientras se escriben estas líneas es una de las hipótesis más plausibles sobre cómo llegó el virus a los humanos.

Una vez más, uno de los grandes capítulos de la historia ha sido consecuencia de poco más que el azar. Pero antes que asomarse al abismo nihilista que supone aceptar esa realidad, mucha gente prefiere buscar la explicación que ponga alguien al mando, aunque sea un villano⁵⁶.

Mientras algunos abonados a la lotería del apocalipsis y una pequeña cantidad de científicos serios advertían del peligro, el

55 Un bonito ejemplo es la emergencia climática que se cierne sobre nosotros como la noche en otoño o los anuncios de colonias una semana antes del día de la madre. Hay tantas teorías de la conspiración que pretenden desautorizar la advertencia de los científicos que ojalá algún libro contribuyera a refutarlas de alguna forma. Quizá en su quinto capítulo, a partir de la página 65. Soñar es gratis (el libro en cuestión no, pero su precio es irrisorio).

56 Ah, ¿que eres de esa gente que se salta el prólogo de un libro pensando que así va directo al turrón? Pues el de este humilde *Conjuradas, Tierras planas y lagartos* es un prólogo de verdad escrito por el autor, no de los que se encargan a un famoso para vender más. Contenidos: 1- Marketing; 0.

resto de la población procedía a ignorar las advertencias porque un virus que afecta a China es imposible que llegue a nuestra casa⁵⁷ y porque no parecía peor que la gripe común a la que sobrevivimos cada año⁵⁸. Un par de semanas después, buena parte de la población mundial estaba bajo una suerte de arresto domiciliario y con demasiado tiempo libre que gastar en redes sociales y chateando en grupos de WhatsApp.

Todo lo que rodea a la pandemia de la COVID-19 es puro siglo XXI. Si atendemos a la más que probable teoría de su origen animal, su aparición tiene que ver con la expansión de la agricultura por presiones económicas. Recortamos el hábitat de especies como el pangolín y estos animales se ven obligados prácticamente a convivir con el ser humano. Hace décadas, el bicho que incubó el nuevo coronavirus hubiera vivido y muerto en lo profundo de una selva y nunca nadie habría oído hablar de él, como un árbol que cae en la soledad del bosque o el 99,9% de los podcasts.

La rápida expansión de la enfermedad es consecuencia de la globalización. El virus se desplaza por todo el mundo con facilidad porque sus portadores también podemos hacerlo. ¿Dónde no han tenido ningún caso de COVID? En Corea del Norte, un país que presume de autarquía y aislacionismo. Claro que también presume de que la hamburguesa la inventó Kim Jong-il en 2000 y de la apolínea presencia de su Líder Supremo, Kim Jong-un. Podemos ser un tanto escépticos con estos datos.

57 Al contrario que el descorazonador de piñas que encargamos a Aliexpress y que si tarda más de una semana en llegar, ya empezamos a ponernos nerviosos.

58 Los que sobrevivimos; se calcula que hasta 650.000 personas fallecen víctimas de la gripe cada año. Por ir contextualizando, solo en 2020 se calcula que murieron no menos de 1,8 millones a consecuencia de la COVID-19.

Sobre todo la pandemia de la COVID-19 es moderna por cómo la hemos vivido. En los países donde se han ordenado confinamientos domiciliarios, de repente el grueso de la población ha tenido tiempo para hacer pan, gastar mucho papel higiénico y, sobre todo, hacer caso de Twitter y el chat Familia. En un marco en el gran parte de los ciudadanos no acaba de entender el recorte de libertades, cualquiera que venga a hablar mal de la autoridad o a aportar argumentos que permitan refutar sus mandatos es automáticamente una fuente fiable.

En episodios anteriores

En El equipo A, la popular serie de los años 80, no importaba cuántas balas escupieran las ametralladoras de los héroes y de sus antagonistas: nunca nadie recibía el impacto de un proyectil⁵⁹. Y no importaba cuántos coches se volcaran, nunca nadie salía del vehículo con la más mínima magulladura. En las últimas temporadas todos habían sobrevivido a tantas situaciones letales que la serie perdió tensión porque todos sabíamos que nunca iba a pasar nada. Posiblemente por eso inventaron el personaje de Frankie Santana: siendo un latino no había que descartar que fuera mera carne de cañón.

A los occidentales nos ha pasado algo parecido en las últimas décadas. Desde la gripe de 1918, que se llevó por delante a unos 50 millones de víctimas, cada pocos años se anuncia algún tipo de nueva enfermedad que parece destinada a aniquilar la especie humana. Evidentemente nunca ha sido así o nos hubiéramos ahorrado el final de Juego de tronos y los donuts sabor lima-

59 Excepto una vez, en el capítulo 23 de la segunda temporada. En él, Murdock recibe un disparo cuando se interpone en la trayectoria del proyectil para evitar que hiera a Hannibal Smith. En la práctica, para que te dé una bala en El equipo A te tienes que lanzar tú mismo sobre ella.

limón⁶⁰. Entre esas plagas en potencia recientes encontramos el mal de las vacas locas, la gripe aviar o la pandemia de gripe que se desarrolló entre 2009 y 2010.

La enfermedad que provocó la última es una variante de la gripe porcina que también se conoció como gripe norteamericana y nueva gripe⁶¹. En el acervo popular quedó instalada como gripe A, lo que en parte justifica la lamentable concesión nostálgica de hace dos párrafos.

La transmisión de la gripe A fue bastante sostenida y con una gran expansión geográfica. Esto llevó a la OMS a declarar el Nivel 6 de alerta, algo que significa precisamente eso: que la transmisión era sostenida y con gran expansión geográfica. A lo que no hace ninguna referencia dicha alerta es a la virulencia del patógeno causante de la enfermedad. Ese detalle se pasó bastante por alto porque los medios de comunicación y algunos políticos no estaban para sutilezas tales como evitar que cundiera el pánico.

Ante la alarma generada, las autoridades políticas se vieron obligadas a dar una respuesta proporcionada a su desproporcionada reacción. Entre otras cosas, los gobiernos acapararon vacunas como una abuela que compra en Navidad ocho tabletas de turrón duro. Y con idéntico destino: la basura. Por citar un ejemplo concreto, en 2009 las autoridades españolas encargaron 37 millones de dosis de la vacuna. Es cierto que al final alguien debió entrar en razón y solo se adquirieron 13 millones. Frente a los 37 millones iniciales, esos 13 suenan mucho más razonables, ¿no? Pues se administraron únicamente tres millones de dosis.

60 Poco nos pasa.

61 Era como tu gripe de siempre, pero más dulce ¿O eso era la Nueva Coca-cola? Magnífica excusa para que repases el capítulo 9 de cierto libro sobre conspiraciones. Pista: es este.

Parece ser que a estas alturas aún había gente en España reacia a creer que unos políticos malgasten así 40 millones de euros. Tal despilfarro sirvió para abonar diversas teorías de la conspiración, empezando por un simple y vulgar soborno de la industria farmacéutica a las autoridades correspondientes. Habría que ver los gastos de producción y distribución y la cantidad de gente a la que habría que untar, pero muy rentable no parece para una industria que factura del orden de 20.000 millones anuales en España.

11 de diciembre de 2010.
Ministerio de Sanidad, Madrid, España.

JOSÉ MARTÍNEZ OLMOS:
¿Sí? ¿Qué quería?

VISITADOR:
Sí, verás, venía buscando al... a ver, déjeme ver... al... secretario general de sanidad. ¿Puede ser?

JOSÉ MARTÍNEZ OLMOS:
Eeeehm... camarada, traigo noticias.

VISITADOR:
¿Eso no es la policía?

JOSÉ MARTÍNEZ OLMOS:
Ya estamos. ¿Y usted es...?

VISITADOR:

Yo vengo con el sobre. Por lo de las vacunas.

JOSÉ MARTÍNEZ OLMOS:

¡Hombre! Ya era hora. Con la de guerra que nos ha dado el asunto. Pero «todo por la Patria», ¿eh?

VISITADOR:

No creo que... Es igual. Me firma el albarán aquí
yyyyyy... tenga el sobre.

JOSÉ MARTÍNEZ OLMOS:

Estupendo. Pues a ver cuánto ha caído. *In god we trust*, ¿no?

VISITADOR:

Quizá no significa lo que usted...

JOSÉ MARTÍNEZ OLMOS:

¿Qué cojones es esto?

VISITADOR:

¿Cómo?

JOSÉ MARTÍNEZ OLMOS

Diez euros.

VISITADOR:

Sí, eso le corresponde. Diez euros. Libres de impuestos.

JOSÉ MARTÍNEZ OLMOS:

Pero ¡si les hemos dado 40 millones!

VISITADOR:

Hombre, ya.

JOSÉ MARTÍNEZ OLMOS:

¿Diez euros?

VISITADOR:

A ver, esta vacuna no servirá para nada, pero hay que fabricarla.

Y traerla. Y los gastos estructurales, que a mí me tienen asegurado, ¿eh? Y luego está nuestro margen de beneficios. Que uno no tiene una farmacéutica por amor al prójimo.

JOSÉ MARTÍNEZ OLMOS:

Pero... pero... ¡esto es un timo!

VISITADOR:

Por definición, sí.

JOSÉ MARTÍNEZ OLMOS:

¡LARGO DE AQUÍ!

VISITADOR:

De acuerdo, de acuerdo, no se sulfure, que es malo para la salud Ya me voy... Eeeh... ¿por dónde se salía?

JOSÉ MARTÍNEZ OLMOS:

Por aquella puerta.

VISITADOR:

¿La giratoria?

JOSÉ MARTÍNEZ OLMOS:
Esa. La única que hay para salir de aquí.

Los gastos del gobierno español habría que multiplicarlos por todos los países que cayeron en la misma histeria. Hay que reconocer que al final la industria farmacéutica sí que hizo algo de negocio. Por ello se elucubró con que ellos mismos habían creado en sus laboratorios el virus en cuestión. Teorías de este estilo se destilaron hasta la cultura popular en forma de productos como la serie británica Utopía y su remake norteamericano. Esta serie también recoge una segunda trama conspirativa según la cual la enfermedad tiene como objetivo reducir la superpoblación mundial⁶².

Una de las ideas más divertidas de las que surgieron en torno a aquella pandemia fue que era un plan para distraer a la población de la crisis económica global de aquellos años. Algo que viene a ser como si un carterista te preguntara la hora para que no te des cuenta de que te está palpando por todo el cuerpo para localizar tu cartera.

El confinamiento se me hace bulo

Si las pandemias previas (y su gestión) son el sustrato en el que se plantan las semillas de las teorías de la conspiración sobre la COVID-19, los bulos en torno a ella son el estiércol con el que se abonan. Especialistas en verificación de datos como Maldita.es registran más de mil «mentiras, falsas alertas y desinformaciones» sobre la enfermedad contrastadas en su página web.

⁶² Entre esta serie y los planes de Thanos en el Universo Cinematográfico Marvel, Mathus ya ha tenido más suerte en sus adaptaciones a la pantalla que el bueno de Arturo Pérez-Reverte.

Algunos de esos bulos sin duda eran interesados, como el que afirmaba que la cocaína protegía frente a la infección. El origen de otros es más incierto: si aplicamos el principio de *cui prodest*⁶³, es muy difícil que averigüemos quién puso en marcha el rumor de que lavarse con agua y jabón era menos efectivo que usar orina infantil. Estos dos ejemplos surgieron en febrero de 2020, antes incluso de que el público en general tuviera que ocupar su tiempo con cualquier cosa antes que verse obligado a practicar la convivencia con el resto de gente que residía en su hogar.

Un bulo no está vinculado de forma unívoca a una teoría de la conspiración, pero las personas que los transmiten sí tienen elementos en común. El principal es la falta de espíritu crítico. Se comparten las supuestas informaciones sin contrastarlas: por pereza, por si acaso o por desconfianza en el sistema que a su vez permite difundir esas mismas paparruchas⁶⁴. Sorprendentemente, algunos de esos mensajes llegaron de personajes tan contrarios al sistema como el entonces presidente de Estados Unidos, Donald Trump. Esto es una ironía, no como las cosas que pasan en la canción de Alanis Morissette.

En el caso de la COVID-19, la ciencia lo ha tenido muy difícil para enfrentarse a los bulos. En las primeras fases de la pandemia, su respuesta estándar a cualquier desinformación podría fácilmente ser «no lo sé». La ciencia, al contrario que los señores mayores en los bares, tiende a no ser tajante cuando se pronuncia sobre asuntos que no ha investigado a fondo. Por ejemplo, ante un que bulo decía que había que esterilizar las

63 Voz latina que se traduce por: «¿quién saca tajada?». De vez en cuando hay que poner un latinajo para que sintáis que este libro vale cada euro que pedimos por él.

64 Hay pocas imágenes más bellas en la naturaleza que un mensaje en redes sociales encabezado por un «esto no lo verás en los medios» y seguido de un enlace o una captura de un medio de comunicación.

bolsas de la compra con el secador de pelo, la valoración inicial será «no hay evidencias que refrenden esa información». Así hasta que los estudios comprueben la temperatura a la que se elimina el virus o si un alisado mal hecho les hace morir de vergüenza. Entre tanto tienes gente ávida de respuestas fáciles y soluciones sencillas a una de las mayores crisis de los últimos siglos⁶⁵. Y si a estos rumores no se los ataja con un no rotundo, queda abierta la posibilidad del sí y a eso hay que agarrarse. También es cierto que si la respuesta es esa negativa tajante pondrán en duda que alguien pueda tener tal seguridad. En ese sentido, los creyentes de los bulos son invencibles.

Por acumulación, si eliminar el virus es tan sencillo como enjuagarse la garganta con agua salada o meterse un rayote de farlopa que haga sombra y los gobiernos no hacen pública esta información es que algo ocultan. De ahí a culpar a los reptilianos de la pandemia hay dos pasos⁶⁶.

Las pruebas

El principal medio de difusión de los bulos sobre la COVID-19 han sido los grupos de WhatsApp, el equivalente tecnológico a una cena de navidad. No es una información abstracta en un medio impersonal: es un familiar o un amigo que a menudo te interpela a ti en concreto. Si lo hace con argumentaciones

65 Aunque la Segunda Guerra Mundial tiene mejor narrativa por los nazis. Un nazi siempre lo mejora todo, excepto la realidad.

66 David Icke, pertinaz defensor del gobierno de lagartos refutado en el capítulo tercero (página 41, por si te has quedado sin post-it), se ha quedado en el primero, sumándose a la afirmación de que la pandemia es culpa del 5G. Para todo llegará. ¡Bueno es David Icke!

pseudocientíficas es relativamente fácil desmontar el discurso: no hace falta tener un doctorado en bioquímica para afirmar que beber lejía no es la mejor forma de luchar contra una enfermedad, a menos que consideres la propia vida una ETS.

El añadido perverso de las teorías conspiratorias que circulan por estos medios es que no solo se valen de un entorno con contexto emocional, es que la argumentación también elude lo racional y apela a respuestas anímicas. Si afirmas que el virus forma parte de un plan del gobierno chino en el fondo te estás dirigiendo a la parte más racista de cada uno de nosotros. Si es lo bastante fuerte, no hará falta aportar ningún tipo de dato objetivo para refrendar la afirmación.

El músico Enrique Bunbury, uno de tantos artistas a los que por algún motivo se les pregunta por asuntos epidemiológicos, resultó estar entre las filas de los negacionistas. Resumió muy bien la actitud de estos círculos hacia la ciencia con la frase: «Los datos están ahí, solo es cuestión de valorarlos según tus códigos morales o filosóficos». Como si una de las características de la ciencia no fuera que sus postulados se cumplen, creas o no en ellos. Es por eso que engordas aunque tengas la convicción que si el cacao sale de los árboles una tableta de chocolate es básicamente fruta.

La ciencia cambia de respuestas como un adolescente pillado en falta. Si la medicina en su momento creía que podía curar una herida de espada tratando no al herido sino a la propia arma⁶⁷, los meses inmediatamente posteriores a la aparición del SARS-CoV-2 no podían ser otra cosa que un ir y venir de afirmaciones, desmentidos y matices.

67 Una época en la que la homeopatía no parecía tan mala idea. Está contado en un capítulo de este libro, ¡a ver si lo encuentras! No es el de Finlandia no existe, ese puedes leerlo en otro momento.

Al contrario que las religiones, la ciencia no tiene todas las respuestas e incluso duda sistemáticamente de la veracidad de aquellas que sí tiene. Lo importante del método científico es que lleva en su propia formulación el mecanismo para autocorregirse. A medida que nuestro conocimiento sobre el nuevo coronavirus aumentaba, cambiaba la estrategia para enfrentarse a él. Una de las principales fortalezas de la ciencia es su capacidad para mejorar sus conclusiones a medida que avanza el conocimiento. Para un público con poca educación científica la impresión era la contraria: que los expertos improvisaban o repetían lo que alguien les ordenaba que dijeran según sus necesidades de cada momento.

Un matiz: algo de esto hubo con el tema de las mascarillas. Al principio de la pandemia la OMS descartó su uso para la población en general. Es cierto que aún no se conocían bien las vías de propagación del SARS-CoV-2 y la alta incidencia de pacientes asintomáticos. Pero también hubo un importante motivo logístico: no había mascarillas para todos. Las autoridades sanitarias consideraron pertinente restringir su uso para personas con un diagnóstico positivo o con alto riesgo de ser contagiados o de que las consecuencias de la infección fueran funestas. Sin esta recomendación, lo más probable es que la desigualdad económica y no las prioridades médicas hubiera guiado el reparto de un bien por entonces escaso.

El avance en la investigación y la manufactura ingente de más mascarillas empujó a la OMS a corregir su criterio en junio de 2020. Esta corrección dio paso a no pocos epidemiólogos espontáneos que resumían sus opiniones en un sucinto: «no tienen ni idea». Seguramente acompañado de algún taco y, a falta de compañeros parroquianos de bar por las restricciones, seguido de una imparable cadena de whatsapps o comentarios en redes sociales. Buen momento para recordar que lo que hay

que respetar es a las personas, no a las ideas. Sobre todo si se confrontan las ideas de alguien con una carrera profesional en el campo de la epidemiología contra las de alguien que ha leído un resumen de la Wikipedia en un hilo de Twitter.

Mientras el racionalismo acumula datos para refutar una supuesta prueba de la conjura, los conspiranoicos aprovecha para armar una buena colección de nuevos detalles que validen sus fantasías, aunque sea de forma circunstancial o superficial. De nuevo en esto la difusión a través de redes sociales ha tenido mucho que decir.

El popular adagio que afirma que una imagen vale más que mil palabras resume la era de las redes sociales⁶⁸. Una foto de una persona del sudeste asiático con mascarilla ya basta para afirmar que «los chinos sabían lo que iba a pasar». Aunque la persona de la imagen ni siquiera proceda de China y aunque la instantánea se captara años antes de la aparición del nuevo coronavirus.

Uno de los bulos recurrentes circulaba acompañado de la de la foto de varios sanitarios militares trasladando en una camilla a un maniquí. La conclusión inmediata que alcanzaba el autor del primer whatsapp era que no había enfermos de COVID-19. Al igual que no hay víctimas de accidentes de tráfico, ya que todos hemos visto esos vídeos en los que se destrozan muñecos para demostrar lo peligroso que es ir en coche cuando formas parte de una familia de muñecos que dejan conducir a otro muñeco⁶⁹.

Son varias las fotos que circularon con maniqués para denunciar el gran montaje sin víctimas reales que era en realidad la pandemia. En todos los casos se demostró que se trataba de imágenes tomadas durante entrenamientos y simulacros antes

68 Para ser coherentes en lugar de un aforismo debería ser un meme.

69 En sentido estricto hay que reconocer que esta afirmación es correcta.

de implicar a pacientes reales o en salas de prácticas para estudiantes de medicina. De todas formas, hay que tener muy pocas relaciones sociales y familiares para no conocer a nadie que haya estado infectado. Salvo que todos tus contactos estén también en el ajo, lo que explicaría por qué ya nadie te llama para salir⁷⁰.

La conspiración

La pandemia de COVID-19 es el Nokia 3310 de las teorías de la conspiración: siempre funciona. Unos negacionistas afirman que todo era un invento para distraernos y encerrarnos en nuestras casas mientras se instalaban antenas 5G sin que nadie se enterara. Para otros la enfermedad es muy real y se trata de un medio de los gobiernos para deshacerse de los elementos más débiles de la sociedad.

El asunto del 5G es casi una conspiración fractal de conspiraciones opuestas. Están los que opinan que es una tecnología que servirá para controlar a toda la especie humana a través de unos chips que se inocularán junto a la vacuna contra el coronavirus. Unos chips desarrollados por Bill Gates. Cualquiera que tenga un mínimo de experiencia con Windows sabrá que este plan fracasará porque faltarán pluggins, los codecs no son compatibles o porque Apple sacará una conspiración infinitamente más cara, pero más bonita.

Otra de las versiones del presunto complot del 5G toma el camino opuesto y afirma que es esa tecnología la que está provocando la enfermedad. No solo es absurdo sino que ni siquiera es original. En Internet se pueden encontrar supuestos

⁷⁰ No es por eso, no.

papers que vinculan una epidemia de poliomielitis con la aparición del telégrafo y el teléfono⁷¹.

Otra hipótesis sobre la conjura detrás de la pandemia es la de que se trata de un arma biológica. Es una premisa casi perfecta. Encaja con muchas películas apocalípticas y de zombis y así no hay que trabajar mucho la narrativa. Además esas películas suelen resolverse en el tercer acto con algún tipo de *deus ex machina* que devuelve todo a la normalidad, así que deja una puerta abierta a la esperanza sin tener que esperar a que la ciencia convencional traiga una solución. Hay cierta lógica en no fiarse de los investigadores científicos convencionales porque si tan listos son, ¿cómo es que cobran tan poco?

Hablar de armas biológicas también permite culpar al gobierno enemigo, con lo que la teoría viene con su poquito de chovinismo o de racismo para darle sabor. Así la ultraderecha americana y europea insiste mucho en referirse al SARS-CoV-2 como «el virus chino» para señalarlo como un enemigo cultural. Otros creen que todo ha sido un desarrollo que se le ha ido de las manos al gobierno de Estados Unidos, como el experimento Filadelfia⁷² o lo de empanar chocolatinas Mars.

El problema de señalar como culpable a un gobierno concreto es explicar por qué los demás miran al otro lado. Sería como si todo el mundo hubiera combatido en la Segunda Guerra Mundial intentando disimular que luchaban nazis. Los aliados habrían tenido que explicar las bajas del desembarco de Normandía como una invasión muy loca de medusas.

71 En Internet se pueden encontrar muchas cosas. Por ejemplo, una web que te permite escribir usando como letras las plantas de edificios fotografiadas con Google Maps.

72 El que aparece en el capítulo de los viajes en el tiempo. ¿Te acuerdas? ¿Te acordarás? Siempre es complejo hablar con gente que viaja en el tiempo o que puede leer un libro en el orden que quiera.

Estas iteraciones tienen un buen complemento en una lectura de la situación en términos de doctrina del shock: todo es un movimiento de distracción para aplicar un recorte de libertades. Ese recorte de libertades, lamentablemente, es real. El matiz es que se ha producido dentro del contexto de las necesidades sanitarias. No se trata de una decisión autoritaria sino una forma de forzar la generosidad de la población para proteger a los más débiles. Por otra parte, las restricciones se han ido levantando a medida que la emergencia ha remitido.

Los creyentes en la conculcación de derechos deliberada se mueven en los márgenes del negacionismo: no existe la enfermedad o al menos sus consecuencias no son tan graves como los medios y las autoridades intentan hacernos creer. Esto supondría asumir que toda la gente que ha muerto no eran más que conjurados que se tomaron demasiado en serio su papel. El actor británico Idris Elba se agarró un buen cabreo cuando se expandió el rumor de que no tenía realmente COVID-19⁷³, sino que él y otros famosos habían cobrado por decirlo y darle realismo así al gran engaño. Si quieres darle credibilidad a una historia es normal contratar a Elba, pero la teoría no se sostiene cuando otro positivo notable fue el de Gwyneth Paltrow.

Si no fuera una teoría de la conspiración en sí misma, podríamos pensar que los negacionistas y los antivacunas son los que realmente tienen un plan para diezmar a la población por su empeño en convencerla de que no se proteja. Pero cómo vamos a creer capaces de algo así a gente como Woody Harrelson, Miguel Bosé o Madonna. Si creemos que estas son las mentes maestras que deben permitirnos reconciliarnos con el aparente

73 ¿Te gustan las teorías de la conspiración sobre famosos? Entonces te gustará el último capítulo de Conjuradas, Tierras planas y lagartos. Y el resto del libro. Ya lo intuías, ¿verdad?

caos fortuito que constituye nuestra existencia, nos merecemos el existencialismo.